

Ricardo Ariztía de Castro



El recientemente galardonado con el Premio Ingeniero Agrónomo UC ha tenido una fructífera carrera que ha aportado tanto al sector público como al privado y al desarrollo social de nuestro país.

Su gran cosecha

Ricardo Ariztía no ha pasado desapercibido en su vida. Con sus 69 años, y luego de estudiar en el Verbo Divino y Agronomía con mención en Ganadería en la Universidad Católica, ha sido un destacado empresario agrícola que se ha desempeñado en diversos rubros del sector, como en los viveros de frutilla (su primer negocio personal), siembras, ganadería (bovina y porcina), semilleros, fruticultura y vitivinicultura.

Sus inicios fueron en la Hacienda Loncha, en Alhue, junto a su padre en 1967. Ahí residían 110 familias y desde entonces ha estado trabajando en lo que ahora es Longovilo S.A., la sociedad familiar que mantiene junto a sus 11 hermanos. Entre 1973 y 1975 fue alcalde de la zona por el Partido Nacional.

En 1975 compra su primer campo—el mismo donde actualmente vive: Naltagua— y lo dedica a la producción de paltas hasta el día de hoy, aunque con muchos cambios de tecnología.

Pensando en mejorar la producción chilena tomó audaces e innovadoras decisiones: En 1979 formó Agroriego, un emprendimiento dedicado a buscar nuevas tecnologías para el riego en Chile, que en 1987 importó el primer pivote que se instaló en el territorio nacional. Hoy se venden más de 200 equipos al año en la industria.

Ariztía, por otro lado, trascendió los límites de su profesión y se convirtió en un hombre “fierro”, que llegó a tener una maestranza con 130 personas con hornos de fierro y aluminio donde fabricaban filtros de arena, válvulas, retenciones y variadas piezas para los equipos de riego y también para los campos, donde importaba ideas y las implementa en Chile.

En 1989 decidió dedicarse a una de sus pasiones: el sector gremial. Entre ese año y 1997 fue presidente de Fedefruta; entre 1997 y 2000, de la SNA; y entre 2000 y 2002 de la CPC. Fue en ese último periodo que lanzó la siguiente frase en la ENADE hacia el entonces mandatario Ricardo Lagos: “¡Sr. Presidente, por favor déjenos trabajar tranquilos!”. Eso le significó que le negaran la entrada durante dos meses a La Moneda.

En el año 2010, el presidente Sebastián Piñera le pide que asuma la difícil tarea de dirigir INDAP, lo que aceptó con gran humildad y le significó renunciar por cuatro años a gran parte de sus responsabilidades personales para enfocarse en sacar adelante a la pequeña agricultura, que representa a más del 80% de las explotaciones agrícolas de nuestro país.

Sus mayores logros como director fueron: Bajar la tasa de interés que se les cobraba a los pequeños agricultores por sus créditos; desarrollar más de 100 “Alianzas Productivas” entre productores y grandes empresas para la comercialización de sus productos; aumentar la asistencia técnica de 80 mil a más de 150 mil pequeños agricultores.